



FRANCISCO SOLER, Director y Editor

FALCO & BORRASE, Admores.
Apartado de Correos N.º. 638

San José, Costa Rica, 7 de Setiembre de 1916

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50
trimestre. - 7.º Av. Este, N.º. 42

LA VENUS

DE MILO



Marín Calderón

Con su falta de botones,
y con su cutis de vieja
al mirarlo se asemeja
a una Venus con calzones.

Lleva en la mano un garrote,
bajo el vestido muy ancho
esconde el cuerpo de Sancho
con el alma de un Quijote.

Entre melenas

Lo que es una tenida

—¡Don Manuel! ¡Don Manuel!
—¿Qué sucede, hija, qué sucede?
Mi criada traía *La Información* en la mano; jadeaba plena de curiosidad:
—Don Manuel ¿qué es *tenida literaria*, pues aquí anuncian una en Heredia?

Me ruborizó, lo confieso paladinamente, mi ignorancia. Parecía mentira que yo, tan adicto al gobierno, consejero ad-honorem, no supiese de que se componía una cosa que iba a pasar en Heredia. Para algo vivimos en el siglo xx—pensé—y los inventos alguna obligación deben de tener con la ciencia y resolví instruirme por teléfono. Llamé a la casa presidencial a fin de romper las tinieblas que me rodeaban. Vano esfuerzo. Allí tampoco sabían con qué se come una tenida. Mas como desde que soy doctor en leyes me creo obligado a no declararme ignorante, le respondí a mi criada, que es un portento de erudición, asidua lectora de doña Carlota Bramé, de *El Imparcial*, de la biblioteca de bolsillo y de *Las Fantasías de Juan Silvestre* con todo y el prólogo:

—Déjame ahora, hija, estoy muy ocupado.
A las cinco salí con rumbo a Heredia a darme cuenta de lo que es una tenida y al siguiente día pude responder a mi fámula romántica y literaria con entera satisfacción:

—Una *tenida* es una cosa que empieza a las ocho de la noche y uno cree que nunca se acaba. Llega la víctima a la Normal. Siéntase. Salen unos señores que tienen el pelo más largo que un viaje a la Argentina y hacen su biografía con consonantes, pasando a uno por las nubes, por el mar, por las copas de los árboles...

—¡Ay, qué poético!
—Sufrongo que le llaman *tenida* por lo que lo tienen a uno sentado.
—Eso ya no es tan poético.
—Una *tenida* es lo mismo, bien se ve, que usa *agarrada*. ¡Una agarrada de suave!

Albertazzi cantando

—Ahora va a oír usted a los cantores, me dijeron en Heredia.

Mi amigo señalaba a los poetas.
—¿Cómo—pregunté—don Roberto Brenes también va a cantar? ¡Con esa voz...!
En eso se yergue Albertazzi. Cuando yo creí que iba a atacar un do de pecho, empieza a recitar.

—¿Y a qué horas canta?
—Pues no lo oye.

Yo sabía que don Blas Prieto habíase acostado bueno y sano una noche y que a la mañana siguiente al aclararse la garganta no logró percibir el natural cacareo. ¡Demonio! me decía. ¿Habré quedado sordo? ¡No podía oír cantar a Albertazzi! Por fortuna mi amigo que sabe mucho me devolvió la tranquilidad explicándome que entre poetas cantar era decir cosas por todo lo alto. Respiré ancho y seguí oyendo.

Pero acabé por echarme en brazos de Morfeo. Morfeo en el presente caso era una butaca que por cierto no tiene los brazos tan suaves como los asistentes a la tenida.

Pasó una hora. Pasaron dos. Pasaron tres.

Al cabo los aplausos vinieron a arrancarme de los brazos de Morfeo, digo de la butaca.

La gente se sentía entusiasmada porque Albertazzi había dejado de cantar.

El poeta cisne vuela

Llegó la hora de don Roberto Brenes Mesén. Este señor, más considerado que sus colegas, se portó omeopático, cosa que Dios ha de premiarle.

Para demostrar a los que lo atacan que es poeta y muy poeta, soltó un soneto de la más noble factura, digno de grabarse en una medalla de Nocq. Las figuras exquisitas pasan por aquellos vasos limpios dejando una huella quieta y vaga de ave que cruza el cielo del atardecer. Versos de claros timbres, que recuerdan por delicados y concluidos los trabajos en concha nácar de los bretones y que son el palacio bizantino, cuajado de prodigios de mármol, donde vive un símbolo hermoso como un paje del Renacimiento, fuerte como un duque del feudalismo: es un cisne que está en una roca; una serpiente ansiosa de su blancura se le enrosca en el cuello; entonces emprende el vuelo y en viaje milagroso por el azul cobalto pone al reptil a una altura a donde no llegara sin el afán de morder.

Es bello.
Pero le sucede a este símbolo algo muy parecido a lo que acontece con los chascarrillos del joven mandatario: no es del autor.

Ya en la escuela lo habíamos conocido en la fábula francesa.

Montalvo dice: «el aguila eleva el reptil presa de sus garras». Díaz Mirón por su parte habla de la paja que logra las alturas en el pico de una ave. Y el insostenible infatuado de Vargas Vila plagia ignominiosamente a Montalvo.

Eso que sepa yo, humilde doctor en leyes alejado de la vida literaria.

Tiene el soneto otro pequeño defecto. Y es que los cisnes no llegan hasta las nubes cuando vuelan como no sea en alas del verso. Vuelan con mucha dificultad, un poco más que los gansos, si se encuentran expeditos, con una culebra en el cuello que los hace admirables con seguridad que se les verá más tiesos que un empleado público a fin de mes.

Alguien me dijo así como don Roberto se sentó:
—¿No cree usted, don Manuel, que esto vaya contra Albertazzi?

Luego otra persona hizome igual pregunta, y otra y otra.

Sin embargo yo no he podido creerlo.
El señor Brenes Mesén jamás deja de predicar el perdón y, como a pesar de lo que pasó con el pacto duranista, todavía conservo fe en las palabras, me parece que el ilustre profesor no iba a barrer con la escoba de un resquemor sus sermones de muchos años.

Además Albertazzi fué llamado a la Normal, a la casa, como si dijéramos, del señor Brenes Mesén, y si es verdad que allí hubo una inocente pero vil venganza, el pastor de los futuros maestros cometió la grosería que pudiera hacer aquel que invitara a una persona a comer y le diera un trago de aguardiente y después un banano para dañarlo.

Los teósofos, en los casos en que se ven atacados, manifiestan que son como los bueyes los cuales continúan rumiando aunque les lancen piedras.

Rumiando rencores por muchos años se podría asegurar si fuera cierto que el señor Brenes Mesén estuvo animado de mala intención.

La verdad del cuento es que yo me rei mucho pensando que atacaban a Albertazzi, pues que por propia experiencia conocía la afición que tiene el poeta por llamar reptiles a los que no están con él. Me aconteció con el tal episodio lo mismo que al indio que se robó una *mano* de platanos al mismo tiempo que su compañero se robaba dos piñas; el dueño de la hacienda los condenó a comerse con todo y cáscara la fruta del delito; el indio de los plátanos se moría de risa mientras tragaba.

—¿Por qué ries?
—Es que pienso en los trabajos que estará pasando el de las piñas.

Yo me había comido los platanos.
Pero Albertazzi en aquel momento se comía las piñas.

El momento fúnebre

Las tres de la mañana no debían tardar. A Sotela le llegó el turno y las personas que no habían asistido a la *tenida* en traje de luto tuvieron que salir del salón por consideraciones al dolor ajeno.

Sotela es un poeta homérico por un lado, si se tiene en cuenta que el rapsoda heleno era ciego.

Pero sus versos no resultan épicos por ninguno de los dos costados; son versos fúnebres.

Yo estoy seguro de que si el amigo Sotela emprende alguna vez un negocio va a montar un servicio de funeraria como Campos o como Landergreen.

Un soneto de Sotela es cosa grave: en el primer verso está una niña en la ventana; en el segundo pasa una ráfaga de viento; en el tercero la niña se resfria; en el cuarto el resfriado se convierte en pulmonía; en el quinto viene el médico; en el sexto se declara impotente para curarla; en el séptimo hay junta de galenos; en el octavo la deshaucian; en el noveno la casa se llena de gente; en el décimo ¡oh, dolor! muere; en el undécimo la familia recibe los pesames; en el duodécimo empiezan a llegar coronas a la casa; en el trigésimo la entierran y en el último los amigos y las vecinas rezan el rosario por el alivio y descanso de aquella alma.

Pues bien, Sotela recitó por espacio de tres cuartos. Ya supondrán ustedes que mató más gente que el Kaiser.

Mas es muy posible que las normalistas quedarán curadas para siempre.

¿Qué puede decirles don Roberto después de aquello que las haga llorar?

¡Sólo que anuncie la fin del mundo!

La gente de casa

El orden alfabético relegó a los poetas heredianos al último término.

La del alba sarta por filo cuando Dobles Segreda desenvolvió su resma de papel escrito.

Nos espetó unos pariados que a todos los oyentes nos pusieron a pariar... por nuestra cuenta.

Luego vino Asdrúbal Villalobos. Hace un año más o menos que este magnífico muchacho tuvo la debilidad de entregarse al público. Fué una revelación. Las gentes de letras adivinaron en él un poeta, un poeta que no tardaría en honrar a su patria. Las gentes de letras no se han en-

¡¡500,000 COLONES!!

A C 500,000 monta la suma en seguros tomados en la COMPAÑIA NACIONAL

EL HOGAR

Esta Compañía ha alcanzado este éxito en sus dos meses y medio de trabajo, gracias a las excepcionales condiciones y ventajas de la

Póliza Dotal de Economía, Accidente y Muerte

la cual constituye la manera más práctica de ahorro y mejor seguridad en caso de muerte o de accidente grave.

Las personas previsoras, y especialmente las mujeres, deben pedir y estudiar los prospectos emitidos por esta Compañía.

FABRICAS DE HIELO DE SAN JOSÉ Apartado 704—Teléfono 218 EL MAS PURO Y MAS BARATO

LA MAGNOLIA

Ha recibido 75 clases variadas de confites finísimos franceses, italianos, americanos y suizos. El legítimo QUESO GRUYERE a C 2-00 lb.

Nuestra incomparable repostería es renovada diariamente

Servicio esmerado a domicilio

Se reciben órdenes por teléfono a toda hora

gañado. Villalobos es una mina de apreciable metal. Sin embargo y digámoslo en honor de la verdad y por que a los buenos hay que exigirles, Villalobos a lo que respecta a estilo prospera poco; parece que no estudiara y en él que vale tanto, eso constituye casi un crimen.

Henán Zamora fué la *postrera*.
Recitó un poema en que los volcanes tenían principal papel.
Y ya ustedes saben que los volcanes producen catástrofes.

Este muchacho que tiene una prosa juiciosa, concisa y dúctil, cuando la emprende con las musas parece otro; parece que el Zamora poeta fuera un mal discípulo del Zamora prosador.
Cuando terminaba tuvimos que salir corriendo porque el tren iba a dejarnos.
Eran las siete y media.

MANUEL DÍGUEZ

Conversando con don Alfredo

Nuestro joven repórter, el discípulo aventajado de Tristán que hizo su *debut* en LA LINTERNA con un reportaje de don Luis Felipe, ha logrado entrevistarse también con don Alfredo. Tropezó al principio con enormes dificultades, pero al fin una tarjeta de recomendación de don Juan Kultur le abrió las puertas del Castillo Azul.

Tiene de nuevo la palabra nuestro repórter:

Me presenté por undécima vez en la mansión presidencial, o sea en el Castillo que llaman Azul, a pesar de que es amarillo. Los polizontes de guardia me cerraron el paso por undécima vez también; su actitud era amenazadora. Timidamente alargué a uno de ellos la tarjeta de Kultur con ruego de hacerla llegar a su destino. El polizonte la tomó en la punta de los dedos, mirándola con desconfianza; por fin se resolvió a llevarla. Pasaron diez minutos. Yo aguardaba en las gradas de la escalinata bajo un aguacero torrencial. Los polizontes observaban irónicos los progresos de la humedad en mi indumentaria, muy lejos de ser tan elegante como la de Valentine.

—¡Que pase!—exclamó una voz enérgica que vino a sacarme de mi situación parecida a la del puente de la Barranca. Los polizontes rompieron la fila defensiva y penetré en el zaguán, donde me recibió un militar, un teniente coronel, que es el grado más modesto que ahora se acostumbra.

—Siéntese y espere—me ordenó el hijo de Marte señalándome una silla.

Y yo me siento y espero en una sala amueblada, por supuesto, en estilo ultramoderno.

Mientras hago antesala veo desfilar por el zaguán a muchos personajes de gran importancia: Rojas Corrales, Adán Acosta, algunos Coto, Cruz Meza, el ñato Alfaro, Tobías Gutiérrez y otros y otros. Todos entran y salen como Pedro por su casa. Los polizontes les sonríen con aire de protección. Al cabo de 123 minutos, el teniente coronel, resplandeciente de galones, me intimó desde la puerta:

—¡Sigame!

«Me van a *encacharrar*» pensé muy inquieto y me fui detrás del representante de la fuerza pública. Subimos una escalera doble y espaciosa; luego enfilamos un pasillo:

—Pase—me dijo el coronel abriéndome la puerta de un amplio despacho.

Apenas tuve fuerzas para entrar, tal era mi emoción y bajé temeroso los ojos ante la mirada de águila de don Alfredo.

—Siéntese—me dijo éste,—poniendo a un lado el libro que tenía en la mano.

Seguí con la vista el gesto y sin quererlo lei el título del volumen: *Almanaque de Bristol*.

—¿Es Ud. el discípulo de Tristán?

—Su servidor.

—Tiene Ud. un buen maestro. Tristán es hombre que promete. Tuve ocasión de tratarlo cuando fuimos juntos a Santa Ana. Me han dicho que tiene tanta ciencia como Rojas Corrales.

—Casi casi. Ud. sabrá que es el inventor del Tristán-trot, ciencia coreográfica.

—¿Qué trote es ése?

—No es precisamente un trote. A mi me parece más bien una especie de trabado.

—He observado que los jóvenes josefinos no saben bailar. En Heredia es otra cosa.

—Entiendo que en Heredia están ustedes muy adelantados.

—Sí, señor; muy adelantados en todo y cada día más. He gastado ya más de un millón de colones en embellecer la ciudad.

—En cambio San José va para atrás como los cangrejos... ¿Ha visto Ud. las ruinas de las arcadas?

—No tenemos dinero para componerlas.

—Pero ¿y el millón y pico gastado en Heredia?

—Ese es otro cantar. Heredia es Heredia. Nos ocuparemos de las arcadas cuando pasen los impuestos.

—Muy bien pensado... Y ahora don Alfredo, ¿me permite Ud. que me refiera a su veto del petróleo?

—Mi veto es una gran cosa, y pese a don Ricardo Jiménez.

—No cabe duda... Sin embargo don Leonidas...

—El pobre don Leonidas está dando palos de ciego. No está a la altura de las circunstancias. Reconozco que no le falta su talentillo, pero es tan fusil de chispa como don Cleto... ¿Qué se puede esperar de un hombre que no comprende la diferencia que hay entre jefe del Ejecutivo y colegislador? Le pasa lo mismo que a ese otro fósil del Doctor Durán, que se empeña en confundir a Alfredo González notario de Heredia, con Alfredo González regente de los destinos públicos.

—Se refiere Ud. sin duda a la firma de marras.

—¿Cuál firma?

—A la del pacto.

—¿Cuál pacto?

—El pacto Durán-González.

Don Alfredo lanzó una sonora carcajada que me permitió admirar con envidia la mina de oro de su vasta dentadura. En seguida exclamó:

—Pero ¿de dónde sale Ud.? Parece mentira que un discípulo de Tristán pueda ser tan cándido. ¡Ja, ja, ja!... ¿Qué es una firma sin garantía hipotecaria?... Algo que se escribe en el agua... Si, señor, dígalo bien... Algo que se escribe en el agua.

—¿Y el honor?

—¡El honor!... Otra musaraña apenas buena para los olímpicos, que todos son tontos de capirote... Hábleme Ud. de cosas serias, joven repórter... ¿Qué opina Ud. del impuesto directo?

—Confieso que aún no tengo opinión formada.

—Pues yo le aseguro que no hay cosa mejor...

El impuesto sobre la renta, el impuesto territorial, todos los impuestos son la base de la felicidad de los pueblos. Cuántos más impuestos y más altos,

mayor bienestar y mayor riqueza. Una vez me decía Kultur en Heredia...

A partir de este momento ya no puedo recordar todo lo que me dijo don Alfredo, pero fueron muchísimas cosas. De vez en cuando amenizaba su plática sobre los impuestos con chistes muy ingeniosos de que él mismo se reía estrepitosamente, mostrándome sus áureos dientes, y yo, sin saber por qué, cada vez que esto sucedía, miraba con insistencia el almanaque que estaba sobre el sofá.

Si mucho me había costado penetrar en el Castillo Azul, más me costó salir. Cuatro horas y cuarto habló el joven mandatario, y al llegar al pie de la escalera, todavía me gritó desde arriba: «¡Hágameles propaganda a los impuestos!»

Me lancé como un bólido a la calle y cuando me agarré con desesperación del tranvía, oí que daban las seis en casa de don Alfredo. En el carro me encontré con el Coronel Zúñiga Montúfar, quien al saber que yo venía del Castillo, me dijo misteriosamente:

—Ya verá como se arregla al fin lo del petróleo.

—Imposible—le contesté.—Pinto firmó. Lo que sucede es que la tinta se evaporó.

—Pues yo le aseguro que se arregla... Valentine estuvo ayer en Heredia.

—Bueno, ¿y qué?

—Fué a encargar un flux de chinilla al sastre de don Alfredo.

—¡Caracoles! Ya veo que Valentine sabe más gramática parda que...

—Don Manuel Diéguez—exclamó el coronel mostrándome a un caballero que subía la Cuesta de Moras.

La visión del condor

Una vez bajó el condor de su altura a pugnar con el boa, que, hecho un lazo, dormía astutamente en el regazo compasivo de trágica espesura.

El condor picoteó la escama dura; y la sierpe, al sentir el picotazo, fingió en el césped el nervioso trazo con que la tempestad firma en la altura.

El condor cogió al boa; y en un vuelo sacudiólo con impetu bravío, y lo dejó caer desde su cielo.

Inclinó la mirada al bosque umbrío; y pudo ver que, en el lejano suelo, en vez del boa serpenteaba un río.

SANTOS CHOCANO

Luis Felipe precursor de Alfredo

Después de remover cielo y tierra para encontrar un antecedente del veto de don Alfredo XXVIII, Luisito Cruz Meza, director del *Foro* y el hombre de la situación, según *El Imparcial*, ha dado por fin con el peine.

El antecedente existe; pero ¿quién crearán ustedes que es su autor? Pues nada menos que el mismísimo Luis Felipe. Así lo declara Cruz Meza en *La Información* del 31 de Agosto último.

¿Necesita usted MAIZ SIN CÁSCARA para su casa?

Solicítelo en cualquier pulpería.

¿Quiere Ud. confeccionar un rosquete sabroso y alimenticio?

Compre ASEMITA DE MAIZ AMARILLO, de Cartago.

¿Cuál es el alimento más sano y nutritivo?

La HARINA de MAÍZ amarillo y blanco de Cartago.

OBRAS INTERESANTES

El Instinto Sexual. Evolución y disolución € 2-50
El Espiritismo Moderno » 3-00
De Gelsemani al Calvario » 1-00
Método de exploración quirúrgica » 6-50
Terapéutica Especial de las Enfermedades Internas..... » 22-00

DE VENTA

JOSÉ SANTAULARIA

Calle 4.^a Norte

Frente a la Artillería

SAN JOSÉ, Costa Rica

Tomar Cerveza

y refrescos



TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

NUESTROS DRAMATURGOS

NUESTROS PENSADORES

NUESTROS ELEGANTES



BARRIONUEVO

Es autor de vuelo y fama, empleado en *La Información*, que agota, si estrená un drama las frutas de la estación, más no por eso se escama y reincide con tesón.



TOVAR

Es hombre de armas, Tovar, que mira con propios lentes lo que muchas otras gentes jamás lograron mirar.

Apasionado, erudito, sencillo, sin pretensiones, tiene ya en manuscrito grandes obras a montones.



ANGULO

He aquí a este pollo fino, culto y elegante, que posee un consonante que es de verdad un embrollo.

Nadie versos pudo hacerle, ni endilgarle una canción, pues solamente con verle se acaba la inspiración.

De Alajuela

Recuerdos del banquete

¿En qué se diferencia Zeledón de los ciclones?.. En que a éstos se les va la fuerza por la boca, y en cambio a Zeledón le entra por allí. Abrir la boca le cuesta a Zeledón más que al país los viajes presidenciales.

Por eso es que él ha resuelto comer por gusto propio y cuenta ajena. No pierde banquete. En ellos, eso sí, jamás dice esta boca es mía y de ahí que, un hombre que antes poseía varias lenguas, haya terminado por comérselas.

Cuando el banquete del padre Gómez, por frente de Zeledón no podía pasar un plato; los decomisaba en seguida. Alguien dijo que era igual que los Dardanelos, pues allí se estrellaban las salsas inglesas y las compotas francesas lo mismo que las ensaladas rusas.

El, como persona educada en Europa, es la mar de ordenado. Cada cosa en su hora, es su refrán. Por eso cuando alguien dijo en guasa ¡que hable Zeledón! y unos apoyaron, ¡sí que hable! él con una tranquilidad hipopotámica dijo con la boca llena y sin dejar de comer: «Ahora estoy ocupado». A lo que un su vecino exclamó: apuesto que ni se podrá levantar si no se desocupa... Zeledón--dijo Machado--ya tiene comidos más de los cinco colones con que contribuyó... Por lo menos debe ya cuatro reales...

Entonces fué cuando él se sacó un macarrón que tenía casi tragado y dijo la célebre frase: Hace rato estoy comiendo en lugar de don Ramón Lombardo, quien me encargó lo representara.

Gumiel, al oírlo, le improvisó la siguiente cuarteta:

Este Joffre del asado,
Hinderburg del macarrón,
representa a don Ramón...
¡mientras se come el mandado!

Pero Zeledón no la oyó. Se había dormido comiendo, y roncaba como los gatos cuando un perro se les acerca al plato de su leche. ¡Feliz él, que duerme comiendo y come durmiendo!

LUCAS GÓMEZ

Correspondencia privada

Señor don MANUEL DÍGUEZ

P.

Querido y respetado amigo:

He visto con gran indignación que te permites jugar con mi apellido. Yo no estoy dispuesto a tolerar esa suerte de abusos. ¿Pero cómo evitarlo? Sólo un medio encuentro: pedirte a ti el nombre que ya no usas y que supongo esté arrinconado en tu casa en el cuarto de trastos inútiles. Esto sería la repetición del uso de aquel sabio de quien cuentan que tan pobre y misero estaba que sólo se alimentaba de las hierbas que recogía... y qué sé yo.

A ver si te resuelves a darme tu nombre porque el mio se presta a la insidia y no deseo que

me suceda lo mismo que a Angulo a quien ofrezco el nombre que ahora llevo el cual es siempre menos enojoso y más aseado que el suyo.

Otra cosa se me ocurre y es que si tienes inconveniente en regalarme tu antiguo nombre le quites por lo menos la última letra a mi apellido.

Otoy no suena mal y además carece de consonantes peligrosos si exceptuamos a Voyoy, consonante que desde ahora barajo.

Te abraza,

Oscar Otoya

Señor don OSCAR OTOYA

P.

Amigo del alma:

Siento no poderte complacer. Mi antiguo nombre todavía me sirve para andar entre casa y salir de noche. El nuevo lo empleo para las grandes solemnidades y en mis negocios con el Gobierno. Resignate con el que tienes o espera la cólera divina de algún otro doctor en leyes que te regale el suyo espontáneamente.

Te abraza,

Don Manuel

LIBROS SELECTOS

RUSKIN (JUAN)

- Estudios sociales* C 1.50
- Munera Pulveris*..... 1.50
- La Biblia de Amiens* 1.50
- Sésamo y Azucenas*..... 1.50
- Los pintores modernos* 0.60
- La corona de olivo silvestre*..... 0.60
- Las mañanas de Florencia*..... 0.60
- Las siete lámparas de la arquitectura*..... 0.60
- Las piedras de Venecia, 2 tomos*..... 1.10
- La belleza de lo que vive*..... 0.60

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

- Cultos profanos, pasta*..... 2.00
- Páginas escogidas, pasta*..... 2.00
- Literatura extranjera, pasta*..... 2.00

BENAVENTE (JACINTO)

- Cartas de mujeres*..... 1.75
- Figulinas*..... 1.75

WALDO TRINE (RODOLFO)

- En Armonía con el Infinito, pasta*... 2.00

- La Ley de la Vida, pasta*..... 1.50
- Vida Nueva, pasta*..... 1.50
- El Credo del Caminante, pasta*..... 0.75
- El respeto a todo ser viviente, pasta*.. 0.75
- La mejor ganancia, pasta*..... 0.75

VARIOS AUTORES

- El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau*..... 3.50
- El mirador de Próspero, J. E. Rodó*... 5.00
- Sedución, Armando Palacio Valdés*.... 0.75
- Poesías completas, Salvador Rueda*..... 2.50
- Granada la bella, por Angel Ganivet*... 1.00
- La tierra que muere, por René Bazin*... 1.00
- Motivos, p., Gregorio Martínez Sierra*... 2.00
- Siete Tratados, J. Montalvo, 2 tomos pasta* 5.50
- Aldea ilusoria, Gregorio Martínez Sierra* 1.50
- Nerto, Federico Mistral, pasta*..... 0.75
- El lunar, Alfredo de Musset, pasta*.... 0.75
- Juanita la Larga, Juan Valera, pasta*.... 1.00
- Jardín para Niños, José María Zeledón* 0.75
- La novela de las horas y de los días, M. Ugarte, pasta*..... 2.00
- Morral el Anarquista, Rafael Salillas*... 2.00
- Mi tío Benjamin, Claudie Tellier' pasta*.. 1.00

- La Grande Ilusión, N. Angell, pasta*.... 1.00
- Viaje a la Luna y a los estados del Sol, C. Bergerac* 1.00
- Cuentos y crónicas, Carrasquilla M.*..... 1.00
- El concepto de la nacionalidad y de la patria, A. Latino*..... 1.00
- Vicios políticos de América, E. Pérez* ... 1.50
- Mi patria y mi dama, (poesías), Juan Luis Cordero* 1.00
- Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta*... 1.00
- La Guerra. Los misterios del espionaje, nor F. Mota* 1.75
- La Escuela Moderna, F. Ferrer, pasta*.. 1.00
- El Socialismo y la Religión, F. Engels*. 0.60
- Fausto, W. Goethe* 1.25
- Varias historias, Machado de Assis, p.* 1.00
- Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, pasta*..... 1.00
- El niño y el adolescente, M. Petit, pasta*.. 1.00
- Sembrando flores, por F. Urales, pasta*.. 1.00
- Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.* 1.00
- El origen de la vida, J. M. Pargam, p.* 1.00
- Correspondencia escolar, pasta* 1.00
- Miguel Servet y Calvino, por A. Dida.* 0.60

Nota de la Redacción

Muy a nuestro pesar nos vemos obligados a emplear desde la presente edición papel de inferior calidad al que habíamos usado hasta hoy.

Desgraciadamente no existe papel satinado en plaza pero abrigamos la esperanza de que pronto esta deficiencia será remediada pues varias casas esperan pedidos. Nosotros, por nuestra parte para servir al público como lo merece y en pago de lo generoso que es con esta humilde empresa, nos apresuramos a buscar una fuerte cantidad en mercado extranjero.

El mal, pues, durará poco tiempo.

Bulla, alegría y tristeza

Fiestas alimenticias

Pues como es joven y de los jóvenes es el divertirse, el mandatario enfundóse en su chinilla para trasladarse a Cartago.

El sábado, algunos cepillos muy notables, tuvieron la empecatada idea de obsequiarlo con un banquete. Al efecto intentóse recoger una contribución entre las gentes de la alta sociedad. A una voz, todos, absolutamente todos los habitantes independientes de aquella muy noble y leal ciudad, negaron su presencia y su dinero para el ágape oficial.

Sólo cuarenta colones lograron recoger los cepillos oficiosos!

Como aquello no podía quedar así, al siguiente día acordaron obligar a los empleados públicos a nutrir al joven que se divertía.

La sociedad de Cartago obró como debía. ¡Faltaba más! Le pagamos hasta las legumbres del Castillo Azul, según las Memorias, y encima se le van a costear las comidas extraordinarias. ¡Ni si los costarricenses fuéramos nodrizas!

La vida del petróleo

Por supuesto, los vitores no debían, no podían faltar.

Por allá, un borrachito vivaba al Presidente sin mayor eco.

Más acá algunos echaban pulmón afuera gritos del tenor:

—Viva el petróleo. Lo que dijimos nosotros en el número pasado; ahora por decir que un hombre es un Petróleo dicen que es un petróleo.

Y estaba en las fiestas el Presidente tan petróleo.

Un recibo que hará época

Juan María Segreda se apostó en la puerta del comedor en que los empleados públicos alimentaban al joven del veto.

Abrió la boca, que no es por cierto una miniatura, y se desbordó.

Por supuesto la policía intervino.

La franqueza de Segreda fué objeto de una multa «por injurias personales al presidente (C 15.00) quince colones».

No es, en verdad, exagerado el precio.

Nosotros le agradeceríamos al presidente nos manifestara qué se le puede decir por veinte colones para levantar tribuna pública.

Brincos y piruetas

Prospera el fox

Los bailarines, esos hombres que nacieron exclusivamente para bailarines, están sumamente empeñados en que se hagan en el programa del baile patriótico algunas piezas extras dedicadas al fox.

Las muchachas se oponen con energía de diputado de las izquierdas.

No les faltan argumentos. Alegan que si con un fox les pasa lo que les pasa, ¿cómo se las van a entender el día que tengan tres o cuatro?

¡El delirio!

Melico de moda

El pobre Melico Quirós hace hoy la delicia de nuestras pollitas.

ALBUM FOTOGRAFICO



GRACIELA ULLOA

Foto. Hernández

Si alguien, muy quedo, te nombra
tu recuerdo el alma aclara
como una luz que flotara
en un girón de la sombra.

Lo jalan aquí, lo jalan allá, para que les toque el *Chin-chin*.

Y al pobre Melico no le alcanzan las dos extremidades superiores para dar gusto a todas.

—Melico, tóqueme el *Chin-chin* le dice una.

—Ay sí, Melico, ese fox es el que debieran tocar siempre—asegura otra.

Hasta que Melico agota su sabrosa cachaza para protestar:

—Yo no les toco nada.

El terror de las recibidoras

Algunos guasones han dado en la gracia de telefonar a las damas recibidoras del baile:

—Se sabe que le toca el desfile con Luis Felipe.

—Entonces no voy. Mi marido ha pagado diez pesos y por mucho que hayan subido los precios con lo de la guerra, un paseo con Luis Felipe no vale diez pesos.

—¡Ah, pero en cambio el pata-trot de Luis Felipe no tiene precio.

Lo que metió

Aseguran que el joven mandatario en lo del veto metió la pata.

En esto hay diversidad de opiniones pues algunos son del parecer de que lo que metió fué carraca.

Valiosa adquisición

Han quedado en el petate los que con malevolencia más sin precedente que el veto, murmuraban que el joven designado carece de facultades.

Para contradecirlos está *El Imparcial*.

Desde que en ese periódico, prueba irrefutable de que entre nosotros hay libertad de prensa, lo defiende todos los días *Fósforo*.

Fósforo es una persona que podría servir de ilustración al capítulo de Cervantes sobre las armas y las letras.

Fósforo aguerrido combatiente hasta ahora había tenido la habilidad de no atacar a nadie pero lo han puesto en calzas prietas y se ha visto obligado a llamar loco a don Ricardo Fernández Guardia y poner como no digan dueñas a don Leonidas; exigencias del periodismo independiente, independiente del sentir nacional.

Y de vuelta a nuestros carneros repetimos que han quedado en el petate los que negaban facultades a nuestro mandatario.

¿Quién se atreve a sostener ahora que no tiene *fósforo*?

Nadie; ni el general Villegas, que lo niega todo; hasta la existencia de Dios, que no es mucho negar.

Suscríbese a COLECCIÓN EOS

Las fiestas de Cartago

El match de boxeo

Unos cuantos sportmen josefinos, vinieron a jugar el match de Foot-Ball anunciando, que se verificaría en el potrero de las Salas, pero estas niñas, al fin veleidosas, no quisieron prestarlo. Para no quedarse con las ganas, se jugó en la Plaza Nueva.

Como aquí a nadie le gusta estar al sol que más caliente y como hacía mucho viento (cuando tocaba la banda, principalmente) el juego resultaba aburridor como un mensaje presidencial.

El público resolvió por eso cambiar el match por uno de boxeo, que después de todo por sus *paradas y falsos golpes* es más propio de unas fiestas en que, tantos *paros y barajos* se oyen.

Los lectores se darán cuenta de la marcha de los acontecimientos siguiendo el parte oficial que en el cuartel de policía copió este corresponsal de guerra de LA LINTERNA.

«El ataque lo comenzaron nuestras avanzadas extremas y el combate bien pronto se generalizó.

Trabaron lucha la flotilla de torpederos y cazatorpederos con suerte indecisa. Pero de repente apareció en el horizonte el superdreadnaught «Ramón Herrero» que disparó sus más poderosas baterías contra el acorazado de línea, aliado nuestro «Güecho Sánchez». Este acorazado se volcó, pero su tripulación se lanzó al abordaje, *cuchillo en mano*.

Nuestro fogueado submarino «Manuel Segura», encontró a su paso al destroyer enemigo «Memo Arguedas» y disparándole un torpedo le averió el mascarón de proa. El «Manuel Segura» se sumergió prudentemente en cuanto pudo, para no recibir el fuego de una de las unidades enemigas.

Un buque neutral desconocido, atacó imprevistamente y por detrás al «Ramón Herrero», lo hirió en la torre de observación y huyó, desapareciendo a toda máquina.

La intervención de la «Flota azul» del comandante Jelli-Coto, impidió la caza y destrucción completa del enemigo, que va debilitado por su falta de víveres.

Esta lección enseñará a la escuadra enemiga que no debe hacer más incursiones en nuestras costas.»

PICHUELAS

Glorias regionales

Alcalá de Henares tuvo un grande hombre, el Manco de Lepanto, y se conformó con esa única gloria.

Génova tuvo un inmortal marino, uno solo de ese tamaño, que se llamó Cristóbal Colón y Génova se satisfizo.

Orleans tuvo una doncella que se llamó Juana de Arco y Orleans no intentó agrandar su lote.

Sólo Curridabat no quiso conformarse: tenía un poeta, Federico Muñoz... y seguía buscando, buscando: hoy tiene un prosista, Luis Cruz Meza.

Hoy Curridabat orgullosa exclama:

—¡¡Ya tengo dos!!

Cosa vieja

I

En casa del diputado

—Ya sabe usted que mañana se discute en el Congreso lo del impuesto y eso quisiera de buena gana que a la diablo se tratase sin discutirlo en extremo, porque.. en fin... mucho me temo que tal proyecto no pase.

Yo tengo cierto interés porque... ¡vamos!.. como socio, puede dejarme el negocio sus cien mil pesos al mes...

—Pero creo que el proyecto opositores tendrá, y que quizá, y sin quizá no pase, amigo...

—En efecto, él tiene sus enemigos; mas a decirle verdad, con la buena voluntad cuento, de algunos amigos... Por ejemplo, usted...

—¿Yo, yo?

—¡Ea! hablemos con franqueza...

—¡No, no!... mi delicadeza...

—Todo se arregla...

—¡No, no!..

Con mi honradez sólo cuento... Sois en eso un mogigato...

—Y yo no sería ingrato... El diez... el quince por ciento...

—Es cosa seria... mi nombre... mi fama... mi honor... mi todo, rodarían por el lodo...

—Usted exagera, hombre.

Un discurso, dos o tres sobre un tema baladí...

Luego, votar, decir *sí*...

—¿Nada más?

—¡Nada más, pues!

—Lo pensaré...

—No; al momento

quiero que usted me conteste...

—Caso difícil es éste...

—No olvide; el quince por ciento!

—¿Y el pago?

—Como hombre *recto*

que soy, se lo abonaré...

—Está bien: trabajaré

porque se apruebe el proyecto.

II

En la Cámara

—Aunque ya mucho argumento se ha hecho sobre este punto, como creo grave asunto éste impuesto del momento, juzgo que no tendrá a mal la Cámara en ser paciente con un hombre independiente *honrado*, franco, imparcial. La honradez, y no postiza, será mi guía esta vez... Así, pues, con la *honradez* que a mí me caracteriza...

JUAN RAFAEL ALLENDE

Doble idilio

I

—Tú--dije a Jorge--acabarás mal. Los tenderos de Auteuil son célebres por su ferocidad, que recuerda la del tigre. El que tu engañas, en particular, no tiene trazas de ser un calzonazos; yo le miré el otro día a través de los cristales de su escaparate. Tenía un modo de machacar el azúcar, que te hubiera hecho estremecer. Lo machacaba con ira, con rabia, como hombre que quisiera vengarse de la diabetes, destrozando a su enemigo en diminutos pedazos. Además, es de temperamento celoso; lo dicen sus cejas juntándose en una sola línea encima de la nariz y desagradablemente peludas.

Jorge me interrumpió con una explosión de risa. —Querido mío ¡eres muy mal fisonomista! No hay criatura más confiada en el mundo que ese pobre Pétardier. Añadiría que tiene en su mujer una confianza ciega.

—Menos ciego que tu amor--le dije--. ¡Vaya una conquista para un hombre de tu categoría en la sociedad! ¡La mujer de un vendedor de productos coloniales! ¡Eso hará que te la represente en tu imaginación, pesando diez céntimos de pimienta!

—¡Si creerás tú que cuando estamos juntos nos ocupamos de esas tonterías! ¡Poco me importa

Compre a los niños MIS APUNTES

CASA DE SALUD

DE LOS DOCTORES

URIBE y ESPINOSA

Operaciones de Alta Cirugía

ESQUINA al PARQUE CENTRAL

AMBOS MUNDOS

PAGES HERMANOS

Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA. CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA SAN JOSE COSTA RICA

ALERTA

El Almacén de Materiales para Zapatería de MARIA V. DE CARBONI

Cuenta hoy con el mejor surtido de materiales, todos de primera calidad, y a precios sumamente bajos no obstante las enormes alzas habidas últimamente : Una visita os convencerá : Frente al Congreso.

¡Maderas!

En el depósito de Xirinach, frente a la caballeriza de don Tomás Vargas, Paso de la Vaca, consígue usted las mejores maderas de Toro Amarillo: cedro amargo, laurel, quizarra, comen negro, nispero, gabilán, cedro macho, tabloncillo, traslapo, tablilla, rodapie, molduras, etc. : Se reciben órdenes para maderas de todas dimensiones a precios moderados : Se venden puertas de cedro amargo.

que haga lo que quiera cuando no estoy a su lado! Eso corresponde al imbécil de Pétardier. Además yo no entiendo nada de tus aristocráticos gustos. Una buena parte posterior...

—¡Basta, Jorge! ¡No quiero oír más! Sé que la abundancia te basta. Bien, amigo mío. Un día u otro ese maldito mercachifle te romperá las costillas cuando menos lo esperes. Cumplo hasta el final con mi deber de amigo, señalándote el precipicio...

—¡Si tú supieses de qué flores está bordeado!...
—Basta de inconveniencias como esa! ¡Pobre loco! ¡Cómo en pleno día!... ¡A la faz del sol!...
—Cerramos las cortinas.

—¿Y si vuelve, desgraciado? ¡Si vuelve inopinadamente!...

—Por hoy estamos completamente tranquilos. Va a la ciudad a hacer importantes entregas y no podrá volver hasta las diez. Vente a dar una vuelta por allá. Me esperarás.

—¡Cómo! ¡gracias! ¡Yo trabajo por mi cuenta, lo mismo que Periquito, amigo mío! También tengo mi cita amorosa.

—¿Empiezas a olvidar a la pérfida?

—Es a ella a la que voy a ver.

Jorge me miró como diciéndome: «¡He aquí uno que predica lo que no siente!»

II

—Vamos—prosiguió diciéndome,—al cabo de tres semanas, y en contra de la palabra que me diste, ¿le has escrito pidiéndola perdón?

—Te equivocas: es ella quien ha anudado la cadena rota.

—¡Muy bien! ¡No es ella quien la lleva! Los perros no tienen costumbre de ponerse el collar por sí mismos.

—Una palabra solamente... Una palabrita muy seca; un telegrama cerrado. Pero, en fin, una palabra de su pequeña y linda mano siempre enguantada. Una palabra diciéndome dónde la podría ver, e indicándome el lugar.

—¡Por eso tienes el aspecto tan alegre!

—¿Por qué ocultarte mi alegría? Pocas mujeres me han concedido menos que ésta, y por eso tal vez sus menores favores tienen para mí un precio inestimable. Un apretón de sus pequeños dedos ha derramado más emociones en mi alma que la completa posesión de cien otras mujeres. Un soplo que haya pasado por sus labios me ha traído más besos que todas las bocas enamoradas. ¡Esto es ridículo y es encantador!

—Ridículo sobre todo.

—¿Por qué, pues, grosero material, caro retrato de mi juventud? ¿La felicidad es la cosa que se mide a peso como los productos de tu abominable Pétardier? No creas que tenga vocación de cantante de la capilla Sixtina. Tengo mis revanchas de pasión brutal. Pero un poco de ideal viviente se me ha presentado en el extraño mirar, en la sonrisa enigmática y burlona de esa linda joven; la amo lo mismo que a las otras. El deseo que me lleva hacia ella tiene no sé qué de más sutil, de más profundo y más tímido a la vez. Es una embriaguez que respiró en el aire que ella atraviesa, en donde sus cabellos ponen un perfume que me obsesiona deliciosamente. El roce de su brazo sobre el mío me llena de exquisitos estremecimientos, y no conozco nada más dulce ni más cruel a la vez que las torturas que ese temperamento despótico y a la vez inaccesible me hace sufrir.

—Perfectamente. ¡Y en dónde te espera?

—Eso no te importa. Pues no es con una señora Pétardier con quien tengo que hacer.

—¿Al aire libre sin duda?

—Pretenderás hablar mal de la Naturaleza?

—¡No! Pero yo prefiero una buena cama ¿Adiós poeta? ¡Buen éxito!

—Y tú Jorge, sé prudente.

Se separó haciendo un suave movimiento de hombros, con un gesto de compasión; de compasión para mí, se entiende.

III

—¡Oh adorable paseo! La muy amada—quiero ser con vosotros tan discreto como con Jorge, —me esperaba en una de esas plazuelitas del camino circular que rodea el Bosque de Bolonia. Dos pasos más y nos encontraríamos en pleno paisaje. Se cogió a mi brazo llamándome ¡pícaro! y se reclinó muellemente sobre mi cuerpo. Eran aproximadamente las cuatro, y el día estaba frío, con un cielo gris, amenazando nevar. El aspecto del sol poniente se entrecortaba por la sombra escueta de los árboles; una gran melancolía hacia sentir la Naturaleza desnuda; pero era dulce como un recuerdo. Poca gente por las alamedas, donde crujían los pasos sobre un suelo medio helado. Se fué haciendo la sombra con lentitud, desvanecida aquí y allá por los mecheros de gas que se iban encendiendo. El misterio de las cosas nos envolvía deliciosamente. Imaginaos que el rocío matinal no se había fundido sobre el césped seco, y formaba blancos manteles, puestos allí como si los duendes celebrasen un banquete. Ningún ruido. Al acercarnos al lago, sólo oímos el batir de alas de los cisnes al acostarse y su canto pesado. El agua era como mole de plata oscura. Dejándome conducir, sin saber dónde iba, llegamos al estanque grande.

—¿Cuántas estrellas hay en el cielo!—exclamé.

Mi amiga me miró riéndose. Levanté los ojos, y el firmamento cargado de brumas, no dejaba ver ningún resplandor celeste. Pero indudablemente había mirado sus ojos, y mil constelaciones resplandecieron en mi imaginación.

El hecho es que ninguna noche oriental podía semejar a la que llevaba en mi cerebro.

—¿No es verdad que la brisa embalsamada es muy dulce?

—Amigo mío, por lo que veo—me dijo ella,—creo que Ud. está loco.

Y me enseñó bajo su velo con puntos rojos, que en parte le ocultaba el rostro, sus hermosas mejillas azotadas por el implacable cierzo que helaba el agua.

Era que yo había deshecho sus admirables cabellos negros y, al inclinar sobre su semblante mi boca, sentí una primavera de tibios perfumes.

Y a la vez que me sentía más feliz, por sentirla aún más cerca de mí, me puse a pensar en esa magia que tiene el amor, que transforma todas las cosas; en el eterno milagro de las ilusiones que nacen y desaparecen; en la punta de su pie; en el cortejo que a lo mejor acompaña a la ínicua realidad.

—¡Ah!--dijo de repente--¡Hay alguien en el lago!

Efectivamente: muy cerca de nosotros se sentía chapotear en el agua. Pero ¿era posible que a aquella hora y con semejante frío se pasease alguien por el agua?

—Algún pato que se chapuza antes de acostar-

se--respondí con una seguridad que la tranquilizó. Dimos silenciosamente algunos pasos más, y muy pegados uno sobre el otro.

—Esa agua me tiente, tengo sed--dije-- Voy a beber, como los soldados de Gedeón, un poco de agua en la palma de la mano.

Ella se divirtió bastante con mi torpeza para ponerme de rodillas y para coger algunas gotas de líquido entre mis mal unidos dedos; pero su hilaridad llegó al colmo cuando dije:

—¡Qué agua tan deliciosamente azucarada! ¡Probada!--la grité, indignado por tanto escepticismo.

—¡Oh! ¡Si esto le puede causar placer!...

Y puse algunas gotas en sus labios.

—¡Es verdad!--dijo con asombro.--¡Muy azucarada! Diríase que es jarabe. ¡Dios mío! ¡Desde que le amo tanto, me he vuelto tan bestia como usted!

¡Oh! ¡Qué adorable paseo!

IV

Cuando regresé a mi casa, un coche estaba parado delante de mi puerta.

—Suba usted pronto--me dijo la portera.--El señor Jorge está en su casa, ¡y en hermoso estado!

Subí de cuatro en cuatro las escaleras y vi a Jorge, casi desnudo, en actitud de meterse en mi lecho.

—¿Qué quiere decir esto?--le pregunté.

—¡Tenías razón!--respondió mi viejo camarada-- ¡Ese Pétardier es una bestia feroz! Ayudado por dos de sus hijos me han cogido en el lecho conyugal y, sin darme tiempo para ponerme un chaleco de franela, los tres me precipitaron en un inmenso tonel de melaza, colocado expresamente en la puerta. Su ocupación en la ciudad era una acechanza!

—¿Y después?

—Después he podido escaparme, ¡pero en qué estado! Felizmente era ya de noche. ¡Me he puesto en salvo como un loco, ciego, sordo, cubierto de ese abominable dulce! He corrido a la ventura lo menos una hora. En fin, una feliz casualidad me llevó cerca del lago del Bosque de Bolonia. A pesar del frío, me precipité en el agua para despojarme del horrible vestido que me pusieron aquellos miserables. ¡Qué colada! No se veía más que una capa negra a mi alrededor.

Una idea surgió en mi cerebro; una sospecha horrible.

—¿A qué sitio del lago te arrojaste?--le pregunté.

—Muy cerca de la cascada.

—Y me designó el sitio sin dejarme lugar a duda. Era a dos pasos de donde ella y yo nos habíamos detenido para beber. Este era el animal que nosotros oímos chapotear en el agua. Me quedé aplastado. Apenas le oí referirme como un cochero de punto le recogió por compasión, pero que no se atrevió a volver sin traje a casa de su madre, que tenía convidados a comer y es muy mojigata.

Aquello era lo que yo tomé por una nueva ilusión del amor.

¡Oh! Os ruego que no le digáis jamás a la que amo, si alguna vez descubris su nombre, que la he refrigerado con ¡un baño de asiento endulzado!

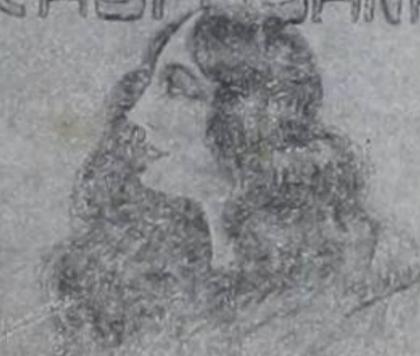
¡Prefiero mejor dejarla creer que me ha amado un solo instante!

ARMANDO SILVESTRE

EL MEJOR CALZADO
DONDE
ESCORRIOLA
TELÉFONO 751
FRENTE A KOBERG & ECHANDI

El mejor y más completo surtido
de novedades se encuentra en
LA FAMA
— C. HERRERO —
Sucesor de HERRERO HERMANO

ELIMINANDO LA CAUSA
DESAPARECEN LOS EFECTOS
CASPASANA



LOCIGEN ANTIFONGICIDA PARA EL CABELLO
QUE FIETA EL MEJOR PRODUCTOR
DE LA CASA LA CASVICIA
DE TODAS LAS FARMACIAS DEL
CRANEO
BOTICA FRANCESA
SAN JOSE DE COSTA RICA

Kola VIVES
— Toman las personas de buen gusto —
Precio la docena: UN COLON

LA GEISHA
COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES
SERVIDOS POR EL PROPIETARIO
PEDRO GIRALT

La humildad reinante



BRENES MESÉN:

—Yo perdono a mis enemigos, pero no renuncio al derecho de llamarlos reptiles porqu eso sería un disparate tan grande como si renunciara a llamarme cisne blanco.

La bomba

He aquí que don Máximo sorprendió al joven de las buenas intenciones con las manos en los bolsillos.

Después de lo que pasó con Durán y con el contrato Pinto-Greulich, nuestros hombres públicos están convencidos de que la firma de don Alfredo XXVIII vale poco o nada.

No hay que creer en lo que descansa sobre esa firma.

Y declaró don Máximo nulo el veto por carencia de una firma verdaderamente responsable, pues nadie sabe si mañana aparezca arrepentido y alegando que don Alfredo vetador no es lo mismo que don Alfredo contratista.

¿Entonces en qué quedaría el Presidente de la Cámara?

Por eso antes de que le salieran adelante don Máximo trancó las puertas: mandó publicar el decreto por el cual el contrato petrolero es Ley de la República.

Sin embargo ha tropezado con una pequeña dificultad cual es la de que la Imprenta de don Próspero pertenece al Ejecutivo y no ejecuta, ni toca ni compone como aquel de la Marcha de Cádiz.

Lo que le ha pasado al Presidente no tiene nombre.

Pero tampoco lo tenía él cuando lo inventó don Ricardo y las cosas son como su dueño.

Asómese

Vea usted esos diamantes.

No los hay mejores.

Y es que en ninguna parte se hace gala de mejor gusto que en casa de Ortiz e hijo.

Antes del baile vaya a ver qué prodigios de belleza han llegado a casa de Ortiz e hijo.

Los nuevos bailes

Según datos que nos ha suministrado confidencialmente uno de los miembros del comité del baile del 14, esta fiesta promete ser un verdadero acontecimiento coreográfico. Además del Tristán-trot, podrán admirarse muchos pasos o trotes nuevos, inventados por nuestros mejores bailarines nacionales. Hasta ahora tenemos noticia de los siguientes:

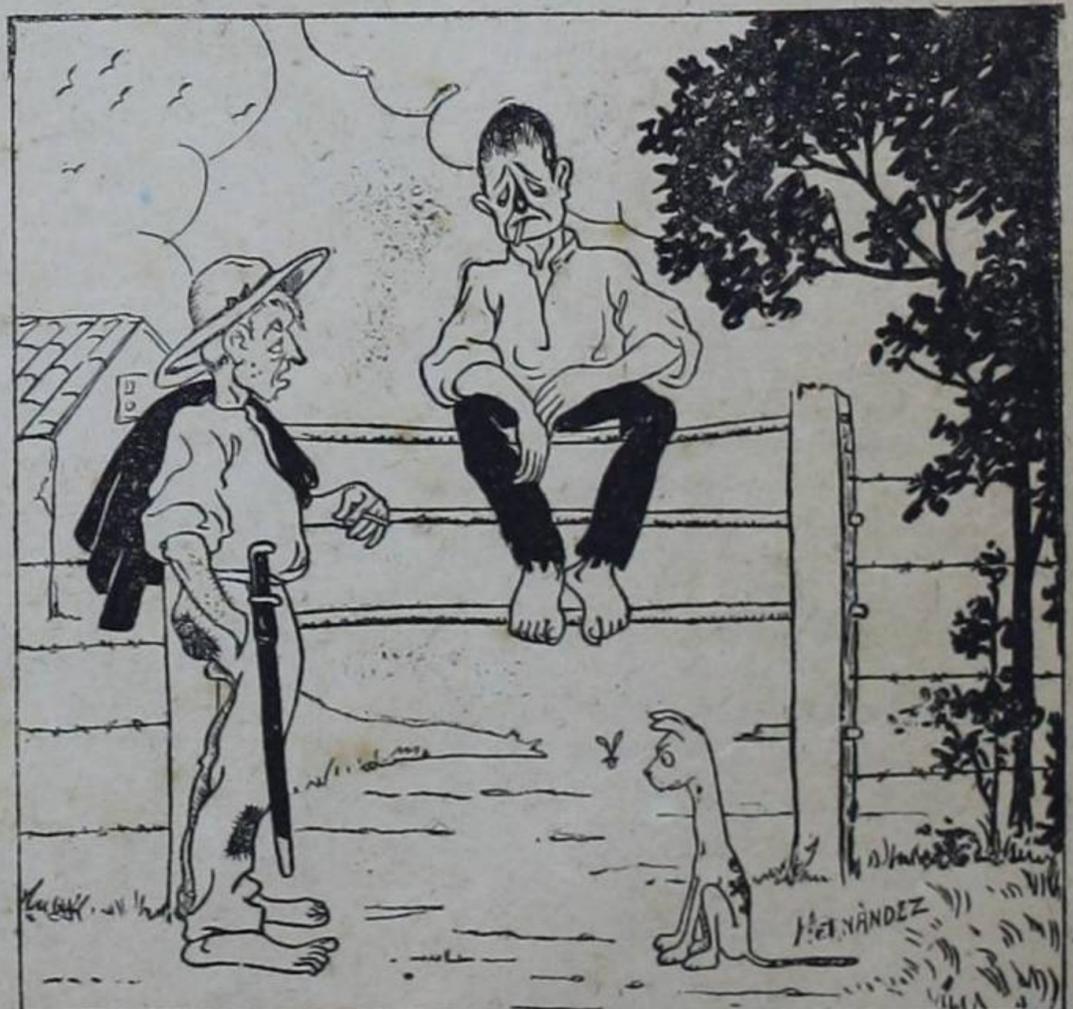
- Don Alfredo estrenará el veto-trot.
- Arias, el solar-trot.
- Marianito Guardia, el comercial-trot.
- Luis Felipe, el carraca-trot.
- Don Máximo, el canfin-trot.
- Valentine, el cable-trot.
- Rojas Corrales, el bolanegra-trot.
- Cruz Meza, el cepillo-trot.
- Samuelito, el tourist-trot
- Chepito, el chaleco-trot.
- Varios pollos del 56, el juvenol-trot.
- Dominguez y otros, el polainas-trot.
- Gerardo Echevarría, el valija-trot.
- Don Manuel Diéguez, el innominado-trot.
- Goyito Reyes, el palco-trot.
- Oquigrande Field, el auto-trot.
- Gutiérrez, el chino-trot.
- Don Leonidas, el chiffon-trot.
- Brenes Mesén, el llanto-trot.

En Siam

Afirma *El Imparcial* que las acusaciones contra LA LINTERNA no prosperan por cuanto nuestro periódico sólo se lee en Siam y en Borneo. ¡Qué desacreditado debe de estar nuestro Gobierno en Siam y en Borneo!

Imprenta y Librería Falcó & Borrásé

Terrible desengaño



—Hombre, no llores.

—Si es que después de lo que don Máximo ha hecho con el Presidente veo que el impuesto no pasará y yo no voy a poder regalarle mis economías de veinte años al aprovechado joven.